

COMENTARIO: La semilla que cayó en tierra buena, fructificó. La imagen del sembrador era habitual para quienes habitaban la Palestina del siglo I. Aquella economía de subsistencia se asentaba en el cultivo de los cereales, fundamentalmente trigo y cebada. Conocedores del arado romano, primeramente roturaban el campo y, una vez preparado, sembraban «a voleo», esparciendo la semilla con la mano. Parte de la semilla caía fuera del campo. Cuatro de los seis versículos del evangelio de hoy describen el fracaso de algunos granos de semilla. En todos los casos hay un elemento que impide la germinación: los pájaros, el sol, las piedras, las zarzas... Pero la semilla que cae en tierra buena ofrece resultados que superan lo previsible: cada grano produce 100; otros 70; otros 30.

La parábola es un canto a la esperanza. Está escrita para dar ánimos a aquellos primeros cristianos que ya conocían las dificultades de predicar la palabra de Dios y vivir con el estilo propuesto por el evangelio.

SABÍAS QUE... Parábolas

Las parábolas son un género literario ya usado en la antigüedad. Consiste en realizar una comparación entre una realidad material y otra más abstracta para facilitar su comprensión. En hebreo se dice «masal» y significa: parábola, proverbio... En griego se dice «parabolé». Jesús las utilizó frecuentemente para explicar el Reino de Dios.

El evangelio de Lucas presenta algunas parábolas que, además de un importante interés religioso, son joyas de la literatura universal: el hijo pródigo, el buen samaritano, Lázaro y el rico Epulón, la oveja perdida...

ORACIÓN

Señor, cada día maquillamos la vida y disfrazamos nuestra persona.

Nos vestimos con marcas para ser alguien y acallar el vacío. El lujo y los caprichos ahogan las semillas de la bondad y no dejan crecer nuestra parte mejor.

Señor, ayúdanos a aceptarnos los unos a los otros más allá de las apariencias externas. Ayúdanos a prescindir de máscaras, maquillajes y caretas que ocultan lo mejor de nuestras personas



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 13,1-23



Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: –Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó

en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga. Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: –¿Por qué les hablas en parábolas? Él les contestó: –A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure». Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen.

La Palabra de Jesucristo vino y la crucificamos en una cruz, pero estaba tan llena de vida que hasta la cruz brotó y retoñó y dio fruto abundante, y enramó y reverdeció en lo que ahora es la Iglesia.

Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. Vosotros oísteis lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la Palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o setenta o treinta por uno.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Cada día queda menos del mundo agrario, de la cultura rural; incluso de ver jugar a los niños en el barro y en los charcos porque además enseguida los limpiamos. Sabemos mucho de isobaras pero no de nubes que llevan agua fina, o borrascas o temporales, dependiendo de donde vengán o por dónde aparezcan. Ni siquiera nos paramos, en las ciudades, a contemplarlo porque debemos acudir a la última tarea de la tarde y no hay tiempo para las «contemplaciones».

Esperanza en la tierra

Si nos cuesta tanto percibir y disfrutar de lo que alcanzan nuestros sentidos, mucho más difícil nos resultará intuir qué hay por debajo o qué podemos esperar de lo profundo de ella. La tierra, también por dentro, tiene vida propia pero necesita lo del exterior para producir muchos de los elementos que ella contiene. Así somos también los seres humanos. Somos portadores de todos los elementos necesarios para llegar a donde nos proponemos siempre que encontremos a nuestro lado personas que nos los pongan en funcionamiento.



Esfuerzo del que siembra

Llenos de esperanza las mujeres y los hombres del campo realizan la tarea de la siembra. Antes, por supuesto, han preparado la tierra, han metido la reja del arado, la han esponjado y han retirado alguna que otra piedra. No parece importarles mucho la tarea de preparar la

tierra al sembrador del evangelio que echa la semilla a boleo, caiga donde caiga, sin tener en cuenta que para que produzca fruto necesita tierra buena y abundante; sin piedras que le impidan enraizarse o zarzas que la ahoguen cuando comience a crecer. A este sembrador lo que le importa es sembrar la semilla y que esta produzca fruto al caer en tierra buena.

Rogar por la lluvia

Aunque no siempre la cosecha depende solo del sembrador; además de preparar la tierra y de sembrar se necesitan los elementos externos: el sol, el agua, el aire. Pero no siempre llueve a su tiempo ni llueve a gusto de todos. Rogar a Dios por la lluvia, por el clima adecuado es cuidar la casa común, la casa en la que todos buscamos nuestro sitio y podemos desarrollar nuestras responsabilidades: La preocupación del papa Francisco es «unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral». Y eso implica un cambio en nuestro estilo de vida.

Alegría por la cosecha

Esta hora si que es buena: la de recoger la cosecha, sea la que da la tierra, sea la del resultado logrado después de horas de estudio o de trabajo o de tiempo invertido en la educación de una persona. Así es la alegría de nuestro Dios cuando contempla a sus hijos y a sus hijas felices porque son capaces de colaborar juntos en el cuidado de la creación.